

tablecía una separacion prudente entre la autoridad civil y la militar. Luego, sin embargo, se confundieron estas, y los sátrapas vivian con la mayor magnificencia, especialmente en las provincias fronterizas, donde tenian una corte arreglada por el estilo de la del monarca, y disfrutaban de un poder ilimitado. No obstante, á fin de impedir abusos, colocaba el rey cerca de ellos comisionados, á quienes se apellidaba los ojos y oídos del príncipe, trasmitiéndoles este directamente sus órdenes; y una vez á lo ménos en cada año enviaba inspectores que recorrian las provincias, ó iba él en persona con una inmensa comitiva. Bastaba la menor sospecha para perder á un sátrapa.

**Correos** Á fin de facilitar la correspondencia de la metrópoli en las provincias, se introdujo el uso de correos veloces y seguros, que á diferencia de los actuales, servian solo en las cosas del gobierno. De estacion en estacion se hallaban preparados caballos y correos, y uno recibia de manos de otro los despachos, medio de comunicacion muy expedito. Además, una serie de hogueras daban aviso de las sublevaciones ó de las invasiones, de tal manera que en un dia se recibian noticias de uno á otro extremo del reino.

**Rentas públicas.** Un pueblo nómada que llega á ser conquistador, quiere vivir á expensas del conquistado, y por lo mismo lo impone tributos á su antojo y los percibe en especie; tal es el carácter que conservó el sistema rentístico de los Persas. Exigian los sátrapas la mayor parte de las contribuciones en géneros, para el sostenimiento de la corte y de los ejércitos, ó en barras de metales finos que se depositaban en el tesoro del rey para acuñarlas en caso de necesidad. Cada satrapía tenia tambien su tesoro particular; y Alejandro encontró, solamente en la ciudad de Susa, 55,000 talentos de plata en barras. No acuñaron moneda hasta Darío, hijo de Histáspes, que mandó acuñar los daríos (1). Ciro y Cambises recaudaban los impuestos á medida que la necesidad lo requeria: Darío los estableció anuales, y proporcionados á los frutos; lo que dió margen á que se le llamase mercader. Herodoto dice (2) que los reyes sacaban de las provincias 14,560 talentos eubóicos, lo cual equivale á ménos de 90 millones de francos. Casi percibe otro tanto actualmente el rey de Persia de su pequeño reino; lo que me induce á pensar que el historiador alude solo á la suma que quedaba al tesoro, deducidos los gastos de mantenimiento y de sueldos, y sin contar los ingresos en especie. Efectivamente, sabemos que los habitantes de Cilicia daban cada dia un caballo blanco; la Média cien mil corderos y cuatro mil caballos (3); Babilonia, además de los

1) En sus monedas se veía grabado un arquero, de donde procede la frase de Agelísao: *Artajerjes me da casa con treinta mil arqueros*, aludiendo al dinero con que habian sido corrompidos los demas Griegos.

(2) Libro III.  
3 JENOFONTE.

caballos de guerra, debía mantener una cria de ochocientos caballos padres y de seis mil yeguas; Armenia suministraba cada año veinte mil potros; la contribucion de la Capadocia ascendia á mil quinientos caballos, dos mil mulos y cincuenta mil cabezas de ganado: la de Egipto consistia en trigo, y la pesca del lago Meris estaba allí reservada al monarca. Darío impuso tambien una contribucion de mujeres á las provincias circunvecinas, para poblar nuevamente á Babilonia: la Colquide y los países limitrofes hasta el Cáucaso enviaban cada quinquenio cien mancebos y otras tantas doncellas; la Asiria quinientos eunucos anualmente; los Etiopes y los Indios presentaban, como donativo, cada tres años dos quencos (1) de oro no quemado, doscientos maderos de ébano y veinte colmillos de elefante; los Arabes cien talentos de olíbano, y los demas otros objetos. Solamente la Persia estaba exenta de tributos, como país de los conquistadores. Producia tambien pingües rentas el riego, sumamente extendido, y cuya propiedad se habian abrogado los reyes, sin contar la pesca, los bienes confiscados y los donativos voluntarios de todas clases (2).

Por otra parte, el tesoro no hacia gastos de ningun género, pues hasta las personas agregadas á la corte recibian su paga en especie (3); los magistrados y altos personajes obtenian como emolumentos ciudades y caseríos. Jérges señaló tres ciudades para el sostenimiento de Temístocles (4) refugiado en sus Estados; y para el

(1) Un almud. Véanse los §§ 90 y 98 del libro III de Herodoto.

(2) Aun hoy, en las fiestas del *Neuruz* están todos obligados á llevar al rey un donativo voluntario, cuyo producto no se calcula en ménos de 1,300,000 tomancs, equivalentes á 30 millones de francos.

(3) Ateneo (IV, 26, p. 143) trae un pasaje de Heráclides de Cúmas, donde se encuentran las siguientes noticias sobre la corte de Persia. « Los que sirven al rey, siempre bien lavados y vestidos, consumen casi la mitad del día en prepararle la comida. De los huéspedes del rey, unos comen separadamente en la parte de afuera, donde todos pueden verlos; otros con él en lo interior; aunque realmente ni aun estos están en su compañía. Hay en palacio dos habitaciones, una en frente de otra; ocupa aquella el rey, y esta los convidados. El monarca los ve al través de la cortina colgada cerca de la puerta; pero ellos no lo ven á él. En los días en que se celebran fiestas suelen comer todos juntos en el salón. Siempre que el rey da un convite, lo que hace á menudo, no admite mas que doce convidados. Tiene su mesa aparte; un euneco va á llamar á sus huéspedes; y cuando están reunidos, beben con el rey, pero no del mismo vino; se sientan cada uno en un cojín, mientras él está reclinado en un pequeño lecho que tiene los pies de oro. Se retiran casi siempre ebrios. Por lo general, el rey come solo. Suele acompañarle su mujer ó alguno de sus hijos, y entonces las jóvenes del harem cantan en su presencia. Su comida es opípara, aunque ordenada con una prudente economía, como las de todos los magnates. Para el servicio de palacio se matan diariamente mil víctimas, como caballos, corderos, bueyes, asnos y especialmente ovejas. Se sirven muchas clases de aves. Cada convidado tiene delante su ración, y se lleva lo que le sobra. La mayor parte de los manjares, como tambien el pan, se destinan al sustento de los satellites, los guardias y otros dependientes; y llevado todo á los pórticos, se distribuye allí por raciones. Al paso que entre los Griegos los mercenarios reciben en dinero su paga, estos la reciben en especie, lo mismo que todos los grandes y comandantes de las ciudades y provincias. »

(4) Titulos semejantes dieron origen, entre los modernos, á la palabra *apanage*, esto es, *ad panem*, y á la voz turca *arpatik*, d. *arpa*, que significa avena, esto es, país dado para que provea de avena á los caballos.



ceñidor de la reina (\*) estaba destinada una extensión de territorio que no era posible atravesar en un solo día. A la muerte del beneficiado volvían estos bienes a la corona; pero á veces se convertían en hereditarios. Del mismo modo, cuando ocurría alguna necesidad, se señalaban para cubrirla los productos de un país; y la manutención de los magistrados corría por cuenta de las provincias donde residían. El gobernador de Babilonia sacaba de allí diariamente un medimno ático, esto es, dos millones de francos anuales; y cuatro ciudades estaban reservadas para el mantenimiento de los perros de caza de Masistio, sátrapa de Babilonia (1); ¡tal era la pompa con que vivían!

La riqueza de los donativos era igual á lo subido de las rentas (2). El monarca regalaba á cada embajador extranjero un talento babilónico en dinero, y doble valor en dos vasos de plata, brazaletes, una cimitarra y un collar, que valía todo mil darios, y además un traje medo; sin perjuicio de desplegar mayor liberalidad con aquellos que eran más de su agrado.

Tribu-

Segun parece, pertenecían los jueces á la clase sacerdotal, y eran siempre de edad madura. Ante el acusado se hacía comparecer al acusador; y si este era convencido de calumnia, sufría el castigo correspondiente al delito imputado por él. No se castigaba con pena capital el primer crimen, sin examinar ántes toda la vida del reo, para ver si el bien ó el mal prevalecían en ella, disposición prudente solo hasta cierto punto, pues las buenas obras no son suficiente disculpa de las malas, y para casos especiales vale más dejar al legislador el derecho de indulto. La ingratitud era castigada, y no había ley que castigase el parricidio; silencio comun á muchos códigos antiguos, como es también general en los modernos el no contener disposición alguna contra el regicidio. Tenían penas cruelesísimas, y á ciertos reos los encerraban en el tronco hueco de un árbol, dejándoles fuera la cabeza, las manos y los pies, y untándoles estas partes con miel para que sirviesen de pasto á las avispas.

Guerra.

La tribu dominante de los Persas se componía de guerreros; y en conformidad con su origen, se constituyó el imperio militarmente, distribuyéndose con arreglo á una división decimal en cantones militares para el mantenimiento de

(\*) Llamábase así la contribución destinada á sostener los gastos particulares de la reina. (N. del T.)

(1) Herodoto libro III.

(2) Hoy todavía se evalúa en sesenta millones de francos lo que el rey recoge ó embolsa en regalos que llaman *pischesse*. Es un uso muy antiguo que nadie puede presentarse al monarca sin ofrecerle un regalo. Plutarco y Eliano cuentan que el rey Artajerjes Mnemon encontró un día á un tal Senefa, el cual cogido á la improvisa, y no teniendo nada que ofrecerle, cogió un poco de agua en el hueco de la mano y se la ofreció al rey acompañando esta acción de palabras lisonjeras, lo que gustó mucho al monarca. Un tal Megista ofreció á ese monarca una manzana extraordinariamente gorda; y el rey previendo que este hombre sería capaz de hacer prosperar cualquier cosa, le confió el cargo más elevado de su corte. Esas anécdotas son conformes al genio de los antiguos y modernos Orientales.

los ejércitos. Estaban repartidas las tropas reales en las provincias, unas acantonadas en los campos, otras de guarnición en las ciudades, y todas mantenidas á expensas del país, no del rey. Al principio consistían solo en caballería, que á estilo de los nómadas, arrastraba en pos de sí la población toda, y en caso necesario se pasaba sin bagajes; de donde provenía su extremada rapidez, comparable á la de los Mogoles. Para no desacostumbrarlos, había prohibido Ciro á los Persas que se presentasen á pié en los caminos; pero esto fué ocasión de nuevo lujo en un país que aun hoy posee las razas de caballos más hermosos y de mayores bríos; tanto que el moderno Kerim-kan corrió trescientas millas en cincuenta y ocho horas, sin cambiar de montura.

La creencia de que muriendo en la guerra se adquiría la bienaventuranza, podía comunicar audacia y ferocidad, más no el valor regulado y sostenido que inspiran el sentimiento del honor y el amor á la patria. Seguían al ejército las mujeres y los niños; costumbre que si era propia para excitar su arrojo, embarazaba por otra parte sus movimientos; aconteciendo lo mismo con los carros armados de hoces, que á menudo les perjudicaban. No usaban en la pelea arcos ni venablos, sino solamente armas adecuadas para combatir cuerpo á cuerpo, como corazas, escudos y cimitarras ó hachas.

El que quiera encontrar semejanzas entre ellos y los Germanos tiene á su favor la costumbre indicada por Jenofonte, cuando dice que elegido Ciro por su república jefe de la expedición, escogió doscientos de sus pares (1), cada uno de los cuales eligió otros cuatro, y cada uno de los mil reclutó entre el pueblo diez hombres armados de escudo, diez honderos y diez arqueros.

Segun el orden establecido por Ciro, constaba cada compañía de cien hombres, mandados por un capitán, el cual tenía á sus órdenes cuatro tenientes con veinticinco soldados; y además otros subalternos, que eran á su vez jefes de diez y de cinco hombres. Toda una compañía se alojaba en una sola tienda. Cerraba la marcha de las cuatro escuadras un oficial llamado caudatario (*ὄρχηρος*). En medio del campamento se alzaba el pabellon del rey, vuelto hácia Oriente; en derredor estaban los guardias de su persona, luego la caballería, después los broqueleros y arqueros; á la extremidad derecha los spanaderos y los caballos; á la izquierda los vivanderos y las yeguas, cada cual en su puesto determinado. Levantar las tiendas ó quitarlas, cargarlas en las yeguas, y cualquiera otra operación de esta clase, se ejecutaba rápidamente y á tiempo; una banderola servía para distinguir las tiendas de los jefes.

En las guerras nacionales se recurría á las levás en masa; lo cual no producía más que confusión. Iba el rey en el centro con los Persas; se enviaba delante el bagaje, y como todas las

(1) *ὀμόσμοι*; los comites de Tácito.

provincias debían aprontar su contingente de tropas, se engrosaba en su marcha el ejército á manera de un torrente próximo á desbordarse. Disponíanse en el camino enormes almacenes de grano, y comidas para el rey, capaces de empobrecer un país, pues llevaba consigo mujeres, criados, perros y acémilas en número infinito; además de cargar con las vasijas de plata en que se le había servido, segun la idea oriental de que el rey era dueño y señor de todo y de todos.

Hízose también Persia potencia marítima, después que dilató sus conquistas; pero sus escuadras se componían en su mayor parte de naves fenicias ó del Asia Menor.

Enervados los Persas por el lujo, degeneraron de su valor primitivo: los carros armados de hoces no servían ya para atacar al enemigo de armadura pesada, sino para trasladarse cómodamente al lugar de la pelea; y al llegar allí el guerrero echaba pié á tierra, sucediendo con frecuencia que los caballos, sin nadie que los contuviese, causaban desórden en las filas. Entonces se recurrió á mercenarios griegos, hircanos, partos y sacios; y se sabe que á los primeros les pagaban un dario ó sea un zequí al mes.

Origen de los Germanos.

Hemos aludido más de una vez á las semejanzas entre los Persas y los Germanos; tema sobre el cual han ejercitado no poco su ingenio varios eruditos modernos que han pretendido hallar la patria de los Germanos en el Kerman antiguo; y ha habido escritor que ha llegado hasta trazar la senda seguida por este pueblo para trasladarse desde Persia hasta Escocia, su patria. La principal base de este sistema es el idioma; y aunque no sea cierto, como asegura Leibnitz, que hay líneas enteras de palabras persas semejantes al alemán (1), es indudable que todos los dialectos del primero ofrecen gran número de raíces, inflexiones y contracciones germánicas, como también voces danesas, islandesas, inglesas y puramente góticas (2); y lo que todavía es más extraño, siguen en

(1) *Integri versus persice scribi possunt, quos Germanus intelligit*. Ed. Hannov. pág. 132.

(2) Adelung reunió en el *Mitridates*, I, 284, doscientas veintinueve raíces alemanas, tomadas del parso. Los infinitivos en esta lengua concluyen también en *ten* y *den*; los artículos y preijos *der*, *bi*, *gi*, corresponden al *der*, *be*, *ge* alemán, etc., etc.

Así se dice en el idioma zendo *fretem*, grandeza, *frelaum*, nutritivo; y en islandes *freyja*, nombre de una divinidad mencionada también por Tácito, y que significa fuerza nutritiva. En zendo *thranfd* es alimento, y en danes *trives* engordar; en zendo rebaño es *queo:hte*, y en danes *queg*. En parso *Khouda* es el nombre de Dios, en sueco *Gud* y en alemán *Got*. En pelvi *hailach* significa santo, en islandes se dice *hailog* y en alemán *heilig*, etc. Los Persas llamaban á su palacio *dar*, esto es, puerta, como los Turcos actuales; y en danes se llama *der*, en alemán *thor*, en inglés *door*. Denominaron los Griegos Pasargada á la capital de Persia; y viendo que en lengua islandesa *parso gard* quiere decir campo atrincherado, venimos en conocimiento de que el verdadero nombre de aquella ciudad debía ser Parsagard, alterado después por los clásicos.

Tir entre los Persas es el nombre del ángel custodio de los rebaños y del mes de Junio; y segun el Edda de los Escandinavos, *Tyr* es el dios de la fuerza ciega, el dios de las batallas, ántes de que fuese sustituido por *Thor* y *Odin*. En danes y sueco se llama *tyr* al toro; por cuanto puede creerse que la divinidad que adoraban los Cimbros bajo el emblema de un toro de cobre, era aquella misma.

parte las reglas estrambóticas de la versificación islandesa (1). Pero el lector que nos haya acompañado en nuestras investigaciones, no se dejará conducir fácilmente á hacer deducciones parciales, ni verá en este hecho más que el origen comun de todo el grupo de los pueblos llamados indo-germánicos; máxime si se reflexiona que analogías iguales y aun mayores se encuentran entre el alemán y el indio, y entre este y el griego y el latin: un crítico (2) ha hecho notar recientemente que la antigua lengua eslava, muy parecida al idioma persa, tiene más afinidad con el alemán y el islandes que con los idiomas eslavos modernos.

El zendo, en que están escritos los libros sagrados, es, pues, una lengua media entre la india y la germánica, más concisa y varonil que la primera. Los caracteres cuneiformes, figurando cuñas ó más bien colas de golondrina ó dardos dirigidos de arriba abajo, ó de derecha á izquierda, elemento único, cuyas combinaciones forman todo su alfabeto, parece que deben colocarse en adelante entre los semíticos; al paso que el zendo tenía ya un alfabeto que participaba del sistema sanscrito y del caldeo, semejante á este por la forma de los caracteres, y que se escribía de derecha á izquierda, pero reproduciendo las vocales usadas en Europa, y todas las articulaciones del idioma indico (3). Aun no se ha resuelto dónde se hablaba esta lengua, y acaso fué peculiar de la clase sacerdotal, mientras que los guerreros hablaban el pelvi, idioma de la corte de los sucesores de Ciro, usado aun entre algunas tribus septentrionales de la Persia, como la de los Paddaros del Chirvan, al cual se tradujeron los libros sagrados y que se empleó además en muchas inscripciones de la época de las Sasánidas. Pero posteriormente estos príncipes introdujeron el parso, dialecto del Farsistan, y usado probablemente por los antiguos: pues en él se encuentran las raíces de la mayor parte de los nombres persas conservados por los Griegos y los Latinos. Los Arabes lo desterraron después en el siglo VII; y al restablecerlo en 977 los Dilemitas, estaba muy alterado y había perdido su pureza, formándose de él el persa moderno ó deri. Sin embargo, difundido el parso en la corte del Gran Mogol, fué conservado por los Güebros, adoradores del fuego, é inmortalizado por el poema de Firdusi (4).

Toda la literatura que de los Persas nos que-

Lengua zenda.

Idioma parso.

Literatura.

(1) Compárese á GLADWIN, *Persian rhetorics* con el Escalda ó con OLAFSEN, *Poética de los antiguos Escandinavos*, en danes.

(2) SCHLÖZER, en la edición de Nestor.

(3) BERNOURF, *Vendidad-sadé*.

BOPP, *Gramática comparada*.

(4) Escribe este: « El idioma de los Persas se dividía en siete dialectos: el *suki*, el *harohi*, el *sagzi* y el *sevali* cayeron en desuso; pero viven el *parso*, el *deri* y el *pelvi*. El *parso*, que se distingue por su dulzura, se habla especialmente en el territorio de Istakar; el *deri*, derivado del antiguo *parso*, y elogiado por su pureza y elegancia, se habla principalmente en Balk Mervichach-djihan y Bakara, y también, segun algunos, en Bedackhan. » El curdo es un persa mezclado de caldaico, como el pelvi.



da, se reduce á los libros zendos. Colócase hacia el año 1000 la fecha de la existencia de Locman, autor de apólogos, del cual se cuentan las mismas maravillas que los Indios refieren de Visnú Sarma y los Griegos de Esopo, y que probablemente no es, como estos, sino un personaje colectivo, á quien se han ido atribuyendo producciones sucesivas (1). Uskenk, que llevó al principio el nombre de *Piedad*, porque tenia siempre en la boca las palabras derecho y equidad, compuso el libro de la Razon Eterna *Yavidan Khired* (2). Aun existe este; pero no nos atrevemos á asegurar que realmente sea una traduccion de la obra antigua, si bien es anterior con mucho al islamismo, y puede dar una idea de las máximas que servian de reglas de conducta á los Persas. Por su forma de proverbios se asemeja mucho á nuestros libros de la *Sabiduria*.

« Dios es principio y fin : á él solo es eficaz el acudir; á él solo es debido el agradecimiento.

« Sostén de la ciencia son las obras : las obras descansan en la ley; cumplir la ley es observar el justo medio.

« Las obras piadosas son de cuatro clases : ciencia, práctica, sencillez de corazón, y renuncia de las cosas mundanas.

« Todo lo que el hombre necesita se reduce á cuatro cualidades : sabiduría, prudencia, abstinencia y justicia.

« La dulzura consiste en renunciar á la venganza, cuando se tiene el poder de llevarla á efecto.

« Tres cosas hay que no se obtienen por medio de otras : las riquezas con los deseos; la juventud con los afeites; la salud con los medicamentos. Tres cosas toman su valor de otras tres circunstancias : socorrer á los necesitados cuando se padece hambre; decir la verdad cuando estamos coléricos; perdonar cuando somos poderosos. »

Bellas Artes.

En cuanto á las bellas artes, los monumentos del Iran, anteriores á Ciro, deben buscarse en la Gran Média, que es el Irak Agemi con parte del Kurdistan; donde, cerca de Kirmanschah, en los sitios llamados *Takti-Bostan*, montaña del jardín, y *Bisutum* (Baguistan) sin columnas, se enseñan al viajero las ruinas de las construcciones atribuidas á Semiramis. Allí también deben buscarse los restos de Ecbatana, residencia de los reyes medos, mandada edificar por Deyoces donde hoy se alza Amadan.

Pero, en la Persia propiamente dicha, ó en el Farsistan, se encuentran los restos más auténticos y notables de la grandeza de los Aqueménidas. Allí están las ruinas de Persépolis ó Estakar, que algunos han confundido con Pasar-

(1) Estas fábulas existen en árabe; fueron impresas en latín el año de 1670; y son el libro por donde ordinariamente se empieza el estudio del idioma árabe, como el del griego por las de Esopo. Véase la Nota C.

(2) Herbelot hace mal en confundirlo con el *Calila y Dimna*. Se da noticias del *Yavidan Khired* en las Memorias de la Academia de inscripciones y bellas letras, t. IX 1834, p. 1.

gada (1), en una elevada llanura, entre los 30 y 31 grados de latitud septentrional, bañada por el Aráxes (*Bend-emir*). Esta ciudad fué la capital de los sucesores de Ciro, centro de su nacionalidad y religion, donde se consagraban los reyes y se vestian la ropa de Ciro, y adonde eran llevados cuando morian. Allí estaban el tesoro, las asambleas de los Magos y el santuario, erigido en el suelo natal de los dioses patrios. Aun se ven aposentos, escaleras, terrados, mauseles, columnas estriadas, hasta de sesenta piés de altura, con capiteles de rara construccion, animales fabulosos, de veinte piés de largos y diez y ocho de altos, bajos relieves que representan el homenaje y los tributos de los pueblos subyugados; para lo cual y para el recibimiento de los embajadores se reservaba, segun es de inferir, un gran pórtico. Cubren las paredes animales raros, y alusivos siempre al destino que se daba á cada edificio; y las inscripciones están en caracteres cuneiformes (2) y trilingües, esto es, en zendo, en pelvi y tal vez en asirio; pero, hasta ahora, no han revelado sino títulos de reyes. Los Persas llaman todavía á aquellos lugares *Tukt al Chemsid*, trono de Chemsid.

Las ruinas del palacio real de Persépolis se ven en Kkil Minar, en los costados del monte Racmed, y aun se pueden señalar sus formas arquitectónicas. Las cornisas y el techo consistian en vigas de cedro revestidas de láminas metálicas; tenia muchos terrados, con anchos patios, pórticos magníficos y ricos adornos al estilo jónico, pero hacinados. Allí, como en el templo, todo estaba cubierto de bajos relieves y de animales simbólicos, formando frecuentemente grupos con hombres, y figurando á veces representaciones históricas. El castillo de Ecbatana participa del estilo babilónico, y se ven en él paredes de ladrillos barnizados, y templos plateados, lo mismo que en el palacio de Susa. No se quemaba á los reyes por miedo de contaminar el fuego, sino que se les daba sepultura en la Persia, su tierra natal. Junto al palacio están los sepulcros, y allí, á fuerza de cuidado, se conservaban los cuerpos, pues creían que habían

(1) Opinión sostenida por Heeren. Con respecto á los monumentos persas, C. H. Hoek (*Veteris Persie et Mediae monumenta*, Gotinga 1818) ha compendiado los trabajos y las opiniones de los viajeros y los eruditos hasta J. Morier y Heeren. Despues Hammer, en el *Wiener Jahrbücher der Literatur*, t. VII y XIII, prosiguió esta reseña hasta el segundo viaje de Morier y el de sir W. Ouseley. De los viajes de estos dos y del de sir Roberto Ker Porter publicó excelentes extractos Silvestre de Sacy en el *Journal des Savans*, An. 1819-21.

En las *Mémoires sur diverses antiquités de la Perse*, del mismo Sacy (Paris 1793), se encuentran excelentes materiales acerca de las inscripciones cuneiformes, aunque se limita á explicar los monumentos más modernos del tiempo de los Sasánidas. Los precisados Tychsen, Münter, Lichtenstein, y Grotefend en las adiciones á las *Ideen* de Heeren, tom. II, 1830, donde se contiene también el alfabeto zendo, han puesto singular empeño en descifrarlas; pero Burnouf descubrió la verdad, siguiendo otro camino, apoyado también por Lassen. Véase nuestra ARQUEOLOGÍA.

(2) Tomas Rawlinson, que recorrió la Persia despues del año de 1838, envió á la Academia de ciencias de Londres treinta inscripciones cuneiformes descubiertas en aquel país, añadiendo su explicacion. Se cree que una de ellas contiene la cronología persa desde Cambises hasta el reinado de Dario.

## CAPÍTULO V

GRECIA.

Esparta y Creta.

de resucitar para establecer el reinado de Ormuzd.

Estas obras, que no podemos asegurar si pertenecen á los Medos ó á los Persas, ni si en ellas tomaron también parte los Egipcios, llamados al efecto, indican sin embargo un arte propio y bastante adelantado. Los muros casi en nada ceden á los de los Egipcios; pues en ellos están unidas con suma habilidad las grandes piedras, sacadas de los vecinos montes; pero, lejos de revelar un origen troglodita, como á orillas del Nilo y del Indo, se alzan sobre terrados espaciosos; y bosques de columnas, esbeltas como la palmera y el loto, anchos estanques, donde en otro tiempo saltaba el agua de las fuentes, escaleras cómodas hasta el punto de poderse subir por ellas á caballo, recuerdan al que las contempla la imágen de los pensiles; así como la solidez de las columnas de File y de Tebas trae á la memoria las grutas de donde salió la arquitectura egipcia. En esta todo está cerrado y cubierto; en la de los Persas todo abierto y al aire libre, como convenia á los adoradores del sol y de los elementos.

El arte plástico conserva el carácter de una corte oriental; no se ven allí mujeres, ni figuras desnudas; sino actitudes de palacio, no duras y violentas como las de los Egipcios, sino expresando el reposo, y propendiendo más á la veneracion que á la belleza. Los Persas en vez de construir efigies de divinidades, como acontecia en la India y el Egipto, retrataron solo hombres, diferenciando sus varias razas; y cuando más, representaron algunos ferveres é izedes. Hasta ahora no se ha descubierto en aquellas ruinas ninguna estatua aislada, y en los bajos relieves la escultura da la mano á la arquitectura, interpretándola, siendo grandiosa como ella sin ser colosal, y desplegando una sencillez majestuosa (1).

(1) « Antes de alejarme, recorrí el terreno que rodea la base de la plataforma, para ver si aparecian vestigios de la antigua ciudad en alguna otra parte. Quedan muy pocos: lo primero que se presentó á mi vista fué un magnífico pórtico, aislado en la llanura al Norte de la plataforma y cerca de las rocas. En las caras interiores de sus costados están esculpidos personajes de larga vestidura, aunque destrozados. Descubrí luego al Sudoeste un monte de magníficas ruinas, que parecen restos de un templo ú otro edificio de grande importancia. En las vistas de Persépolis, publicadas por Chardin y Lebrun, esta acumulacion de escombros se halla indicada con una columna sola, que se alza majestuosamente en medio de sus despedazadas compañeras, como un héroe que queda en pié en el campo de batalla, rodeado de cadáveres. Hoy, sin embargo, está caida; lo mismo que las demas, y las altas verbas que cubren aquel terreno agitan sus verdes estandartes sobre las columnas derrocadas de la grandeza. El último golpe que postró aquella espléndida ruina, fué descargado hace quince años por una turba de naturales, deseosos de apoderarse del hierro que unia los trozos de la columna. Lo sape por un aldeano que me acompañaba en mis exploraciones, y que me confesó habia tomado parte en aquel destrozo, protestando que nunca volveria á suceder cosa semejante, pues habia visto las consecuencias de su sacrilegio. Preguntéle qué queria dar á entender, y me contestó, que hacia poco que uno de sus aldeaños habia derribado una columna del gran terrado, y al otro día murió de repente; añadiendo que habian vaticinado su muerte multitud de sueños, y que otros muchos habian amenazado de parte de Salomon ó del demonio, con igual castigo, á cualquiera que imitase su ejemplo; de modo que nadie

volveria á atreverse á tocar, ni con un dedo, aquellos edificios cuya construccion se debía á uno ú otro de aquellos poderosos personajes, ó acaso á ambos. El resultado de esta supersticion me agradó sobremanera, y me parecia mal amigo de la venerable antigüedad la persona que dispiese esta nube protectora. » Ken Porter.

Son de gran importancia las escavaciones que se hacen en Korsabad, la supuesta Nínive descubierta por Pablo Emilio Botta á 64 kilómetros N. E. de Singara y á 360 N. O. de Babilonia. Los muros de esta ciudad están contruidos con yeso mármolico y ladrillos de betun; hasta hoy día no se ha encontrado nada de hierro, pero sí una gran cantidad de objetos de cobre. Se han encontrado muchas inscripciones y bajos relieves; pero no está prohibido ni geográfica ni históricamente que subsistiese allí Nínive.

En las esculturas de Korsabad no se ven nunca más que el dios y el rey con los símbolos divinos y los atributos de la fuerza.

(1) Otfriker Mueller, *Dorier*, passim.

(2) Pueden consultarse, además de los historiadores generales, los materiales para la historia de Esparta recogidos cuidadosamente por NICOLAS CURAGIUS, *De republica Lacedæmoniorum*, Ginebra 1593; y por MEURSIUS, *De regno laconiæ*; y las *Misceláneas lacónicas*, Amsterdam 1661.

La mejor obra acerca de Esparta y otros puntos de la historia griega que le son relativos, es la escrita en alemán por J. C. F. MANSO, *Esparta ó Ensayo sobre la historia y el gobierno de aquel Estado. — Sparta, ein Versuch zur Aufklärung der Gesch. und Verfassung dieses Staats*. Leipzig 1800—1803.

Véanse también HEYNE, *De Spartanor, republica judicium* en el t. IX de los *Comment. Soc. Gotting. etc.*, donde corrige muchos juicios parciales de Paw.

PASTORET, *Hist. de la Législation*, t. V, VI y VII. Paris 1824. K. H. LACHMANN, *Die spartanische Staats Verfassung in ihrer Entwicklung und ihrem Verfall*. Breslau 1836.